



A través del espejo

MANUEL
J. JÁUREGUI

Como personaje de cuento, el Presidente impone su capricho y abusa de su poder al calificar de "traidores" a los opositores.

"El momento ha llegado", dijo la Morsa, "para hablar de muchas cosas, de reyes y repollos". Viene a la mente esta línea del famoso cuento de Lewis Carroll "Alicia a través del espejo", al hecho de que cada día que transcurre en México nos parecemos más al cuento.

En este mundo de fantasía, el de Alicia y el de nosotros, Humpty Dumpty le informa a Alicia que "Las palabras (aquí) significan exactamente lo que yo quiero que signifiquen, ni más, ni menos". Con esta lógica nos salió ayer el Presidente al afirmar que son "traidores a la Patria" quienes se opusieron a su contrarreforma, o quienes por razones de lógica económica escogieron la modalidad -legal- del autoabasto de electricidad.

Resulta impropio que el Presidente califique como "traidores a la Patria" a personas que no solo NO LO SON, sino que ninguna autoridad ha considerado como tales. Citar a Lázaro Cárdenas o a López Paseos (Mateos) NO CONSTITUYE una sentencia de ninguna Corte, por lo que el Presidente ABUSA de su poder al colmar de epítetos insultantes y FALSOS a ciudadanos y Diputados que opinaron en cumplimiento de su deber, en ejercicio de su responsabilidad democrática como legisladores.

Calificar de "traidor a la Patria" a quien el Presidente designa por capricho resulta irresponsable y preocupante. Su comportamiento y el de sus achichincles DISMI-

NUYE la investidura presidencial, la degrada.

Por lo pronto, como consecuencia de esta estrategia de gobernar por insulto, esfúmase cualquier opción de negociar acuerdos con la oposición. En los dos años y medio que le faltan a este Gobierno, todo será por la vía de la imposición, del choque, del sometimiento, del chanchullo legal, o legaloide, pisoteando a los otros dos poderes, desoyendo amparos, SATANIZANDO a particulares o empresas que osan defenderse de los caprichos de un Presidente que dista mucho de mostrar RESPETO por las leyes y por las personas.

Al igual que el personaje del cuento, el Presidente se reserva el derecho de definir él, de decidir él, de imponer su capricho a placer, empleando argumentos falaces y haciéndose pasar como el gran demócrata, cuando en realidad está destrozando la civilidad política -y la democracia- en nuestro País. En el tiempo que le falta puede hacerle mucho daño a México, de continuar con la mentalidad y la actitud totalitaria que ha mostrado recientemente.

Lo peor es que no vislumbramos posibilidad alguna de que alguien lo convenza de que su forma personal de gobernar resulta inapropiada y contraproducente. Vemos cero posibilidades de que rectifique, que se vuelva congruente, que deje de agredir y lastimar, que le baje tres escalones a su demagogia.

Es increíble que ayer VOLVIE-

RA a jorobar con el tema de lo que costó -según él- el apartamento del comunicador Carlos Loret. El Señor nomás no supera las cosas, carga permanentemente con sus resentimientos, lo cual dista de semejar el comportamiento sereno y ecuánime que un Presidente debe mostrar.

Para México resulta totalmente inconsecuente el patrimonio que Carlos Loret tenga o no tenga. Que un Presidente esté obsesionado con estos temas acongoja y preocupa. ¿Qué acaso México no tiene graves y serios problemas que este Gobierno no ha alcanzado ni a afrontar, ya no digamos solucionar? ¿Y qué con la violencia: cómo resolverá el ampliado la bronca de la inseguridad, la creciente permeación de la actividad criminal en la sociedad civil mexicana?

Agregado a lo anterior tenemos el magro crecimiento de nuestra economía, el cual implica un MAYOR DESEMPLEO y POBREZA para la población. De esto se debería de ocupar el Presidente, que para eso fue elegido. Y no, como él parece creer, para sentarse a la derecha de Dios padre y pasarle juicio sumario a cualquier ciudadano que discrepe de él.

Más aún, con lo disparatada que se ha tornado su gestión, no disenter de él se convierte en anomalía y estar de acuerdo asemeja la enajenación de la materia gris. Conclusión: a la sociedad pensante no le queda otra más que RESISTIR la antidemocracia. Aceptarla con silencio y pasividad sólo agravará el problema.